

En fin, la lectura de este libro me ha planteado muchas preguntas, y eso vale tanto como las respuestas que a otras preguntas encontré en él. Es mi deber señalar que este trabajo, por fortuna, escapa a las historias laudatorias regionales, que tan poco aportan y tanto confunden al intentar estructurar arbitrariamente el imaginario del pasado. En este libro no hay gobernantes o señores inventados... en este libro hay un proceso de inducción a la cultura en dos pequeñísimas poblaciones de San Mateo del Pilón.

*Nicolás Duarte Ortega  
Primavera de 1995*

## PREAMBULO

Cuando llegan a nuestras manos documentos regionales del ayer, de una parte de nuestra historia, sean estos de pequeña o gran trascendencia en su repercusión, hay sorpresa y admiración, pues, sin la técnica de comunicación actual, es el hombre, el de hoy, ayer y siempre, quien se nos muestra. Como en un espejo nos reflejamos en él y, al ir paleografiando hay un deseo de conocerse, tan impulsivo como el existir. Con él hoy, soy parte de la historia, la realizo y la comparto.

Ha poco, en el Coloquio de la Cultura del Noreste, nos preguntábamos por la historia, el ser mismo de la historia. ¿Es Maestra, vivencia o mera expositora de verdades? ¿Es absoluta en la verdad? ¿es del que la escribe; o tal vez del que la lee dejándose atrapar por sus goces, unidos a su propia subjetividad y voluntad? En realidad, creo no es sino mi verdad (o nuestra verdad) prolongada en el tiempo y, a mayor vecindad en el espacio, la que nos sorprende por lo que habiendo sido, somos. Ello no lo puedo dejar de lado; penetrar en la historia es encontrar y encontrarme con el ser humano, con la fragilidad, belleza, fealdad, bondad y malicia; con mi irreductible tendencia a lo absoluto bello, con mi verdad y mi mentira.

Hoy, quizá como ayer en romances de caballería, vivimos sumergidos en una comunicación social de "telenovela", donde la verdad se esconde o se deja a un lado para prolongar la historia; sueños que causan quijotadas poco semejantes al de Don Quijote. La historia tiene su ensueño, no olvidemos, pero no es posible ya una historia paradigmática con sus ídolos de barro contemplados con lente de oropel, olvidando al hombre. La no comunicación verdadera, o son formas de sujeción (se

dice), o es simple no poner en juego la capacidad humana, que me encierra, obstaculiza el nosotros, para transferir nuestra realidad al ello. A momentos los medios actuales de comunicación masiva son menos reales que los cuentos fantásticos que la abuelita no relataba, sentados en los escalones de entrada a su casa, mientras se mecía en su mecedora saludando a quien pasaba.

Aquí he escrito, o más bien transcrito y reflexionado, documentos del ayer. Ni salvaron la Patria en ese momento, ni la hicieron menos. Son hechos cotidianos, bastante raros de encontrar en nuestros lares, pero son escritos que nos introducen en un mundo real, en nuestro mundo, y al mostrarnos al hombre, nos introducen en el mundo universal. Ahí no tenemos el gusto de encontrarnos con un Lobo Guerrero, como sucedió en lo que hoy es Galeana, que buscaba la verdad como notario público y que va dejando en manuscritos, por cincuenta años, su práctica de honradez. Caso extraño sin lugar a dudas, pues en general en nuestras tierras toda autoridad era sin desearlo juez y parte, y la función caminaba como aún camina en nuestras comunidades pequeñas, salvo cuando alguna parte se entrelaza con fuerzas ajenas.

En los manuscritos encontrados hay tres aspectos: el histórico, el jurídico y el filológico. Transcribir los manuscritos no es honrar la pobreza gramatical de los hoy educandos, obtenida gracias a una educación progresiva a lo mediocre. Es ortografía de ha más de doscientos años, que con la fijación de la lengua castellana en principios del siglo pasado, parecía habíamos superado. Si hoy es pobreza, ayer era riqueza, no sólo en términos, sino porque escribían como pronunciaban los vocablos. No debe sorprender, al leer dichos manuscritos la irregular separación de la palabra al final de cada renglón; el intercambio entre la "c" y "s"; junto al pobre uso de la "z", el uso

de la "y" como "i" fuerte al inicio de muchas palabras; la doble "m", "s" o "c" que aún tenemos en el lenguaje hablado.

Pero ya que la parte jurídica (el caso "Martirena-Rodriguez Montemaior" que localizara en Concepción de los Nazas), y la parte filológica la he reservado para futura publicación, volvamos con la historia.

Desde ha siete años me he propuesto una investigación cada año, y realizarlas de tal forma que al paso del tiempo pueda concatenarlas para mostrar, a partir de documentos "in situ" la historia del siglo XVIII en una gran región, el centro-oriental y sur del Estado. El ser profesor en la Facultad de Filosofía y Letras, y la actual política universitaria, no sólo me ha acusado a hacerlo, sino ayudando con un tiempo precioso qué dedicar. Alguno podría decir: ¿qué hace un filósofo en la historia? Algo habría en ello en visitas a una especialización radical, pero poco sentido tiene la interrogante en función de que en ambas realidades el centro es el hombre y sus capacidades. Quién desee ser fiel a ese Alere Flammam Veritatis, sin dejar de ser profundo en su especialidad, y sin tender a un enciclopedismo inalcanzable, debe estar incorporado a su realidad regional y nacional, y por lo mismo tener en su medida un sentido de interdisciplinaria, cuyos conocimientos le apoyen a jamás absolutizar la parte de su especialización.

Por otro lado, los documentos "in situ" son tales, que impiden ver el "todo" en ellos mismos, y para un análisis muy cercano a la realidad, hay que apoyarse o quitar el apoyo a otros documentos conocidos por su publicación. Así, el ir descubriendo, como en otra investigación fuera el gran número de haciendas y ranchos de ganado en San Christobal de los Guaguisses, hoy, sin apetencia metodológica, surge el MA-

TRIARCADO en los aborígenes locales. Los datos lógicamente exagerados en textos históricos, realizados ya por citar a los antiguos, ya por poca reflexión, urgirán siempre a iniciar una investigación. La falta de medios económicos, endemia nacional y local, obstaculiza realizar con mayor pulcritud esto, abarcando todos los ángulos posibles, pero, realizarla "in situ" a partir de lo que sí tenemos a la mano, obliga. No es posible ser profesor sin ser, también, investigador y, esto sí es posible, si queremos realizarlo.

Como en otra publicación ya mencionaba, la historia en cuanto tal es un gran mosaico tipo bizantino. La realidad total será nubolizante si no apuntalamos cada pequeño mosaico en su perspectiva real. Agregar luminosidad al todo, por pequeña que sea esta luz, es avanzar en el todo. Ese es el papel del que desee servir dentro de la Historia Regional.

En otras líneas de conocimiento, empíricas, quizá lo anterior no tenga validez absoluta, pues es un problema específico, con metodología específica lo que se tiende a resolver. Cuando el "problema" es el hombre, sería necesario tener a la mano las autobiografías entrelazadas para encontrar un acercamiento más certero a la verdad, de ser hombre, aquí, en este momento y con todas las circunstancias. Esto es un imposible. Pero un acercamiento a la verdad y al paradigma sí es posible.

Agradezco, en primer lugar, el apoyo que la Dirección actual de la Facultad me ha brindado, el apoyo de la Secretaría Académica y de la Secretaría de Extensión y Difusión que han apoyado esta publicación. No deseo olvidar el apoyo, en su crítica constructiva, de los miembros del Coloquio de la Cultura del Noreste y, por qué no mencionarlo, el apoyo de los miembros de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geogra-

fía y Estadística, a quienes también serví como presidente durante 1993.

Por último, gracias al Obispo de Linares, por abrirme incondicionalmente los Archivos Parroquiales de dicha Diócesis, parte de Nuevo León, donde he encontrado un veta muy rica para la investigación

*Cd. Universitaria  
Octubre de 1993  
Pedro Gómez Danés*